

Agenda Llena

Por Delia Celis Vera

¿Usas agenda? Ese cuaderno donde apuntamos compromisos para no olvidarlos. Algunas mujeres tienen agendas, otras tienen un calendario en la pared para anotar los compromisos mensuales, otras apuntan sus compromisos en su memoria. En mi caso, uso la aplicación de mi teléfono para anotar mis compromisos. Me funciona porque recibo un recordatorio, aún si olvido checar mis anotaciones.

Tengamos o no agendas físicas, todas tenemos en nuestra mente fechas de eventos, horarios de compromisos y pendientes diarios. Todas estamos llenas de actividades y compromisos. ¿Será que una agenda llena es deseable? ¿Será que tener una vida llena de compromisos es algo malo?

Podríamos responder rápidamente: “¡claro que no! Dios quiere que seamos diligentes, no le agrada la pereza”, o decir: “¡Claro que no! La mujer virtuosa de proverbios 31 es una mujer que trabaja fuera y dentro de su casa, se acuesta tarde si es necesario y se levanta temprano, se ocupa de su familia ¡y hasta cose ropa!” Así que, ¡llenemos nuestra agenda!

No se trata de llenar o no nuestra agenda, sino se trata de ocupar el tiempo que Dios nos concede sabiamente, de acuerdo con Su voluntad. Efesios 5:15-17 dice: *Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.*

Aquí se nos exhorta a ser cuidadosas con el uso que le damos a nuestro tiempo. Se nos anima a aprovechar el tiempo con sabiduría en lugar de actuar neciamente y sin pensar. Se nos invita a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

Dios ya nos ha revelado cuál debe ser nuestra prioridad; lo más importante en nuestra vida. Leemos desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento que el más grande e importante mandamiento es: Amar a Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente (Mt 22:37).

Este mandamiento no es una mera instrucción, sino habla de una relación, una relación de amor con Dios. A Dios ciertamente le complace nuestra obediencia, pero quiere que sea una obediencia en el contexto de una relación de amor. Una obediencia por devoción más que por obligación. Una obediencia producto de confianza y amor por Él.

Este tipo de relación con Dios es algo que debemos cultivar. Esta relación de amor con Dios debe fortalecerse y ser evidente en nuestra agenda. No sólo porque debe tomar prioridad en nuestro tiempo, sino también porque debe ser evidente en la manera que vivimos.

A través de la Biblia podemos notar que Dios se interesa por nosotros y nos ama. No es un dictador que sólo pone reglas, y permanece lejano, sino que se complace en una relación con nosotros, en establecer una conexión íntima y personal.

Una relación con Dios es similar a otras relaciones en el sentido que para que la relación crezca es necesario pasar tiempo con la persona a quien amas. Cuando tienes una relación de amor quieres pasar mucho tiempo con la persona amada.

Considera a una pareja de novios. Los novios andan buscando la oportunidad de verse. ¡Están ansiosos de pasar tiempo juntos! Quieren contarse uno al otro de su día, de sus planes y escuchar todo lo que la otra persona tenga que decir. Después de verse, ya estando los dos en sus casas, quieren seguir hablando por teléfono.

De igual manera Dios quiere hablarte a través de las Escrituras, quiere que le platiques de tu día, que sea el factor determinante al tomar decisiones y hacer planes. Él quiere que le conozcas y confíes en él cada vez más. Quiere que tu relación con él crezca y se fortalezca. Pero, para que esto suceda, es necesario pasar tiempo con él.

Precisamente ahí está el problema con una agenda llena. Lo que puede amenazar nuestra relación con Dios es una vida muy ocupada. Tener una agenda llena, aun cuando esté llena de buenas actividades, nos pueden alejar de Dios porque vivimos como si la vida fuese nuestra y para nosotras. Decimos que le amamos, pero vivimos el día a día como si no existiera. No solemos ser intencionales en separar tiempo con Dios para gozarnos, simplemente, en nuestra relación con él. Tenemos que admitir que hemos perdido nuestro primer amor.

Ciertamente hay cosas en la vida que requieren nuestra atención y es bueno y necesario atenderlas, pero pasar un tiempo a diario enfocada sólo en Dios debe ser tu prioridad.

En el día a día llenamos nuestra agenda y somos consumidas por las rutinas, las actividades y los pendientes. Eso es parte de la vida y no podemos ponerle pausa. La vida reclama nuestra atención constantemente.

Si eres estudiante, hay tareas que cumplir, hay exámenes para lo que tienes que estudiar, trabajos en equipo para los que tienes que organizarte. Si eres empleada hay horarios que cumplir, cursos y exigencias laborales que hay que satisfacer. Si eres ama de casa hay áreas para limpiar todo el tiempo, hay ropa qué lavar, hay una lista de insumos que implica salir a comprar y no encuentras todo siempre en el mismo lugar. Si eres madre, hay hijos qué atender, ver que se hagan las tareas, clases extraescolares que requieren de tus servicios como chofer o acompañante. Materiales que comprar antes que cierren las tiendas para cumplir con la tarea de tu hijo. Si eres esposa hay un esposo con quien debes invertir tiempo y ninguna mujer es sólo una de estas cosas sino varias a la vez. Además, están los amigos y la familia que te invitan a cumpleaños, bodas, cenas, paseos, etc. También tienes deseos de aprender algo específico y te inscribes a cursos. Te

inscribes para participar en actividades de la iglesia. Y siempre surgen imprevistos, como enfermedades, visitas a la farmacia y al doctor.

Cada mañana al abrir los ojos estamos pensando en todas las tareas, responsabilidades, oportunidades, dificultades, relaciones, decisiones y preocupaciones del día. Es tan fácil distraerse por todo ello. Es tan fácil que pase el día sin que Dios cruce por nuestra mente. Seas soltera o casada, estudiante, empleada, ama de casa o jubilada. Tengas hijos o no. Siempre hay alguna persona, circunstancia o emergencia que reclama tu atención y tiempo.

No podemos ponerle pausa al tiempo, el tiempo transcurre y los asuntos de la vida diaria dominan nuestro pensamiento y acciones. Puede pasar todo el día y recordamos a Dios únicamente en las oraciones tradicionales antes de la comida y en cumplir el deber de leer la biblia, pero fuera de eso Dios no es mencionado, ni considerado.

Es bueno escuchar programas cristianos mientras cocinas o vas en el automóvil, pero jamás será un sustituto de estar con el Señor, inmersa en Su Palabra, en oración, cultivando esa relación de amor e intimidad con Él. Es bueno animarnos unas a otras asistiendo a un grupo pequeño, pero no podemos tener una relación creciente si la cultivamos únicamente una vez por semana.

Por todo esto, es de increíble valor y de protección para tu relación con Cristo el apartar un tiempo cada día para estar sola con Él, con las pantallas apagadas, solo tú y el Señor.

Ya sea en la mañana, en la tarde o en la noche, agenda una cita de amor con Dios todos los días. Enfócate en Dios y en lo que él quiere decirte. Alámbale por lo que ha hecho por ti. Desnuda tu corazón ante él.

No podemos simplemente dejar que la vida pase y el tiempo trascurra, sino tenemos que ser intencionales en pasar tiempo con Dios. Un tiempo con Dios debe ser prioritario en nuestra agenda.

Como en cualquier relación, si dejas de pasar tiempo con la persona amada te iras distanciando de ella. Una agenda llena de ocupaciones puede hacer que cualquier relación se debilite.

Puede ser que tu agenda esté llena de actividades en la iglesia, puede ser que tengas más de un grupo pequeño y no faltes a la reunión de oración cada mes. Pero si no separas un tiempo a solas con Dios para conocerle mejor, aun estas "actividades" pueden ser fruto de costumbre y no una relación con Él.

No siempre somos fieles. No nos volvamos descuidadas. No dejemos de ser intencionales en cultivar nuestra relación con Dios. ¡Volvamos a nuestro primer amor! Ama a Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, tu mente y... que se note en tu tiempo.

Cuando hacemos de nuestra relación con Dios una prioridad en nuestra agenda diaria, todo lo que hacemos refleja nuestro amor por Él.

Una relación con Dios nos impulsa a buscar agradecerle en todas las áreas de nuestra vida. Nuestra relación con Él tiene que ver con lo diario, con lo cotidiano con lo ordinario y lo extraordinario. Porque una relación con Dios no está separada del resto de nuestra vida, sino que toda nuestra vida tiene que ver con Dios y nuestro amor a él.

No debemos vivir como si la vida cristiana fuese sólo para los domingos, los grupos pequeños, el dar ofrendas, asistir a las actividades de mujeres o incluso un tiempo de devocional diario. No es así; nuestra relación con Dios es para todas las áreas de nuestra vida.

Todo lo que hagas en el día, será un reflejo de tu relación con Dios o ausencia de ella. Si pasas tiempo con él, conocerás qué le agrada y podrás tomar decisiones sensatas, aprovechando bien el tiempo para hacer su voluntad en todo lo que haces en el día. Todo, impulsado y motivado por amor a él.

Tu amor por el Señor debe ser evidente en todas las esferas de tu vida como en el trabajo, la salud física, la comida, los amigos, el tiempo libre, el dinero, el matrimonio, la crianza de los hijos, las posesiones y las experiencias cotidianas.

Las personas y circunstancias de todos los días nos proveen oportunidades para mostrar cuánto amamos a Dios. Nuestro amor por él se ve en nuestra obediencia a su palabra en cómo piensas, cómo evalúas los eventos y respondes a ellos, en la manera que te relacionas con las demás personas, en la manera que les hablas, en el contenido de tus palabras, en tus planes, en el uso de tu tiempo, en la manera que tratas a los amigos, desconocidos y familia ¡En todo!

Como estudiante, Serás diligente en las tareas por cumplir, serás honesta y no harás trampa en los exámenes, mostrarás el amor de Cristo con paciencia a ese integrante del equipo que no hace su parte del trabajo.

Como empleada darás un trato respetuoso y amable a tus compañeros y jefe. Serás íntegra y recta. Como ama de casa en vez de quejarte por la cantidad de ropa sucia y la mugre en el piso tendrás un corazón de gratitud y contentamiento.

Como madre aprovecharás las llevaras y traídas de tus hijos para platicar con ellos del evangelio y cómo aplica a su vida, serás una madre paciente cuando no entiendan la tarea o tarden mucho en hacerla. Hablarás con dominio propio cuando tengas que instruirlos y amonestarlos. Como esposa tendrás un espíritu suave y apacible en vez de reaccionar con enojo cuando tu esposo o alguien en la familia sea insensible. No te angustiarás cuando vengan imprevistos, sino que confiarás en la provisión y cuidado de Dios. Elegirás con sabiduría las actividades a las que irás siempre teniendo en mente que tu tiempo y tu vida son de Dios. Y tendrás que decir “no” a algunas de las actividades principalmente si dañan tu cercanía con Él.

Si estás viviendo para ti en lugar de para Dios, si en tu agenda no está él y tu motivación para todo lo que haces no es agradarle: ¡Arrepiéntete, pide perdón y pon tus prioridades en orden!

Recuerda todos los días la gracia del Señor y al Dios de la gracia. Recuerda Sus misericordias de cada mañana y Su fidelidad. Recuerda de dónde nos ha rescatado el Salvador y el precio pagado por nuestro rescate en la cruz. No menospreciemos las riquezas de la gracia. Debemos ser intencionales en recordar.

Dedica un tiempo diariamente a solas con Jesús para leer su Palabra, alabarle, agradecerle y platicar con él. Descubre su voluntad para cada área de tu vida.

Nuestra relación con Dios debe ser evidente en nuestra agenda. No sólo en el uso de nuestro tiempo, sino también en la manera que vivimos. Vivamos cada día para él.